

**MANUEL A. DE PAZ SÁNCHEZ.** *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del plátano*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2016, pp. 172, ISBN: 978-84-16143-84-1

El plátano se encuentra ligado irremisiblemente a la idiosincrasia del Archipiélago Canario, pero no sólo a este conjunto de islas, sino también a otros puntos del globo terráqueo. En la obra *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del plátano*, Manuel De Paz Sánchez realiza un repaso histórico a las vicisitudes de esta planta, relacionando su bagaje con los diferentes contextos geográficos y socioeconómicos donde se ubica y se ha ubicado durante los últimos siglos. Este repaso a la vida del plátano (o plántano) no deja detrás su ubicación etimológica, la cual es parte inevitable de su historia y artefacto esencial para construir su historia.

Esta obra parte de una idea general ya esbozada en un artículo publicado internacionalmente en lengua inglesa (DE PAZ, 2014: 55-71), ampliando la misma y dejando retazos de nuevas ideas que resultan interesantes, tanto a la hora de reforzar la tesis principal, como en sí mismas. Dicho lo anterior, la obra (en español) acerca este trabajo a un público mayor ya que el formato libro permite una difusión más extendida de las ideas que contiene.

De manera previa, antes de mencionar los elementos principales de *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del plátano*, es necesario hacer una parada en la metodología empleada, ya que marca el desarrollo de la obra. El libro posee un elaborado tratamiento a una no escasa relación de crónicas, tomadas de una multitud de autores que vivieron y se expresaron, directa o indirectamente, acerca del plátano y sus variantes, cuyo valor nada desdeñable es que la mayoría de los mismos procede de varios siglos diferentes. Dichas crónicas aparecen de múltiples maneras, la mayoría extractadas pero también en varios anexos de notable relevancia y con cierta enjundia en cuanto al espacio que ocupan. También es necesario remarcar la cantidad de ilustraciones de época presentadas que, probablemente, sea uno de los aspectos más llamativos en una primera hojeada.

Es de recibo reseñar que es el profesor Miguel Angel Puig-Samper, del CSIC, el encargado de realizar el prólogo a la obra, en una entrada que deja vislumbrar el carácter de la misma, sin generar un gran salto diferencial entre prólogo y cuerpo.

Como aspecto a tener en cuenta, ya que es uno de los más llamativos y trabajados de *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del plátano*, son las múltiples referencias al componente religioso-mitológico, el cual da nombre a la propia obra. Resulta llamativa la idea del plátano entendido como fruta del paraíso, la platanera como árbol de la ciencia del bien y del mal, idea que, según el autor, plantean algunos autores. La deducción que aparece en las crónicas de que un clima adecuado, con una flora marcada por el mismo, es el que determina la flora que en él se ubicaría, resulta interesante a todas luces y la relación introducida a una amplia lista de lugares donde es posible y en los que el plátano es planta de desarrollo normal, desarrolla una elaboración interesante cuanto menos.

El acercamiento en clave geográfica revela un valor doble en la monografía: como todo en sí mismo y como partes diferenciadas que lo componen. Entre ellas, la pervivencia de los plántanos en la Península Ibérica queda reseñada, los cuales

existían en época de dominio musulmán del territorio ibérico. Aunque quizás lo más sugerente no sea ese reconocimiento, sino la inclusión en el libro de un intento por definir los límites cronológicos de su supervivencia, es decir, hasta cuándo y qué variedades fueron habituales en dicho entorno.

África, como una de las riberas atlánticas, no queda fuera del estudio realizado. La aparición de las musáceas en África se revela clave, sobre todo debido a la importancia etimológica de algunos términos para referirse a este tipo de frutos (banano, guineo) que, en principio, son originarios del «continente negro» y utilizados por diferentes entornos lingüísticos. Esta referencia al plátano, en su variada terminología, no queda limitada a su origen y ni al componente africano de gran parte de la terminología que recibe hoy en día en diversas partes, también se une esta visión de las clases populares con aquella más culta, por su habitual aparición en la literatura, en el caso de este libro, centrada principalmente en el entorno hispánico. Retomando el aspecto del origen, se dice que en principio es originario de África porque en la obra se deja pie a la hipótesis de que el híbrido que pasa el Océano Atlántico y llega al continente americano pudo venir de Guinea, pero también existe la posibilidad de que ese trasvase se produjera desde Andalucía.

Es inmerso dentro de ese ambiente cultural en el lugar en el que el plátano, en todas sus variantes, tiene resonancia y no se debe dejar de lado el papel jugado por la iglesia y los eclesiásticos. La monografía estudia la relación entre los religiosos y las musáceas. No se obvia papel crucial de los mismos en la difusión geográfica de frutos y vegetales, entre otros muchos elementos alimenticios, pero también culturales. Además de ese componente esperable, también se resalta la ambivalente lectura otorgada a la relación entre el religioso, principalmente el religioso que cruza el Océano Atlántico, y la musácea. Es decir, la necesidad vital del plátano como alimento que se consume por el ser humano para su nutrición, pero también la simbólica de la agricultura para frailes y sacerdotes en su forma de vivir y entender la vida monástica. El autor desarrolla en la obra la importancia de la cultura del oasis en el mundo religioso, clave a la hora de entender el traslado de la musácea a América, pero también para acercarse a la relación del clero con la experiencia terrenal (pp. 71-76). En ese binomio agricultura-clero, el autor engarza la idea interesante de que uno de los principales cronistas de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, no sólo conocía el fruto por su consumo, sino que además tuvo una estrecha relación con su cuidado y plantación.

Por motivos históricos y culturales, pero también por otros puramente lógicos al seguir siendo un cultivo esencial en su idiosincrasia hoy, *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del plátano* no puede obviarle un lugar clave a las Islas Canarias. En el libro se hace mención especial a las tempranas referencias a las islas como lugar unido tradicionalmente al cultivo platanero, con una importancia digna de remarcar de las referencias que se pueden situar en el siglo XVI. En este segmento de la monografía se reiteran las referencias a personajes autóctonos y alóctonos, siguiendo el esquema general de la obra, pero también prima la utilización de amplia y variada documentación procedente de archivos. Una de las ideas principales que deja *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del*

*plátano* es la reubicación de la primera visita de Thomas Nicholls a Canarias (pp. 79-82) la cual el autor posiciona a mediados del siglo XVI. Además de ello, también resalta el lapso temporal en el que se produce la entrada del plátano en las Islas Canarias, situándolo en algún momento entre la última quincena de años del siglo XV, procedentes las plantas de África.

La relación de las musáceas con América también posee una ubicación esencial y un trabajo a la par en esta monografía. Si bien, la larga extensión del propio continente, así como la diseminación de la musácea en el mismo produce dificultades de abordaje de la temática, ésta no es obviada, sino que simplemente esta relación queda lógicamente reducida en varios segmentos geográficos, sustituyendo a la clave histórica mayoritaria en la obra. En *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del plátano*, resulta clave el paso del plátano a América en el siglo XVI (con un papel destacado de Canarias), estableciendo una especie de itinerario, que primero desemboca en la zona de las Antillas del Caribe (pp. 123-125), para luego ubicarse en territorio continental.

La importancia del plátano en el continente americano queda reflejada en la obra, no sólo en un aspecto conceptual sino también en lo más puramente mundano, ya que la obra exige varios epígrafes a esta temática, todos ellos de cierta enjundia. Dicha obra no queda cercada a una mera sucesión de acontecimientos, sino que se sumerge profundamente en los condicionantes que la política y la economía del momento produjeron en ese proceso de introducción de la planta en el continente americano. Todo ello siguiendo e, incluso, intensificando el modelo metodológico seguido durante todo el transcurso de la obra, apoyado en no escasas reseñas a multitud de cronistas que se ubican en épocas diferentes, pero sin que ello apague o eclipse el análisis explicativo del autor.

A modo de conclusión, en *Fruta del Paraíso. La aventura atlántica del plátano*, se establecen unas exiguas conclusiones, someras en forma de resumen porque la mayor parte de las interpretaciones, y quizás las más sugerentes para el lector, ya se han expuesto abiertamente o insinuado durante el desarrollo del libro. En esas conclusiones se otorga un valor crucial al componente viajero, cambiante y mutable del plátano en su multitud de formas aprovechables existentes. Así también, se resalta la heterogeneidad que posee esta planta, no solamente en el plano de su forma o en la variedad de distinciones internas, sino también a la hora de encuadrar y construir las relaciones con el plátano, por parte de las diferentes comunidades humanas.

## Bibliografía

DE PAZ SÁNCHEZ, M. (2014): «*Plantain of Guinea. The Atlantic Adventure of Banana*», *Global Journal of Science Frontier Research C: Biological Science* 14: 55-71.

Ángel Dámaso Luis León  
Universidad de La Laguna  
Departamento de Geografía e Historia  
<http://orcid.org/0000-0003-1311-9679>  
aluisleo@ull.edu.es